

11. Pandemia como fallo de mercado. Reflexiones y desafíos para la interculturalidad desde el pensamiento de N. Chomsky

Ángel Manuel Pacheco Suárez

Universidad de Málaga

Resumen

El presente escrito tiene como principal objetivo ampliar ciertas de las observaciones vertidas por el filósofo norteamericano Noam Chomsky acerca de la actual crisis sanitaria surgida a raíz de la pandemia por COVID-19 y sus implicaciones culturales. No son pocos los autores que, al respecto de la revolución viral causada por la «SARS-CoV-2», instan con urgencia a una reflexión que se postule más allá de la mera «ingenuidad especulativa». Desde multitud de ámbitos socio-económicos, puede observarse cómo el actual escenario en el que nos encontramos tiende a proyectarse a través de una serie de tendencias aislacionistas; que a su vez implican un auge de las políticas *neo-liberales*, donde en último término las comunidades más vulnerables resultan ser las menos productivas. Desde el atisbo de estos frentes, Chomsky, como una de las figuras más reseñadas del pensamiento reciente, ofrece un análisis sistemático de todo ello a partir de la deriva de su propio *modelo anarquista* hacia estas mismas cuestiones. Para él, nuestras circunstancias actuales suponen un momento crucial en el que apostar por el colectivismo y el diálogo entre (*e intra*) culturas, centrándose en una necesaria revalorización de la vida sobre el imperante ciclo de consumo.

Palabras clave: Chomsky – Anarquismo – Pandemia – Interculturalidad

Abstract

Pandemic involves a serious market failure. Notes about cross-cultural dialogue in N. Chomsky's thought

The main objective of this paper is to investigate some cultural observations of the American philosopher Noam Chomsky about the current COVID-19 crisis. For many authors, there is a need for change the sociological theories as an evidence of «speculate simplicity». In this sense, due to the «SARS-CoV-2» virus gives rise to isolationism and *neo-liberal* policies, the least productive populations are more vulnerable. For Chomsky and his *anarchist thought*, this is a crucial moment in the emergence of collectivism and inter-and-intra-cultural communication. This means that consumption cycle has to be looked upon as something subordinate to life.

Keywords: Chomsky – Anarchism – Pandemic – Interculturalism

«El diálogo, relación entre las personas, ha sido reemplazado por la propaganda o la polémica, que son dos clases de monólogo (...) El ticket ha sustituido al pan, el amor y la amistad se han sometidos a la doctrina, el destino al plan, el castigo llamado norma y la producción sustituyen a la creación viva». Albert Camus, *El hombre rebelde*

Introducción

Convengamos que, en la actualidad, resulta algo complicado renovar con firmeza una teoría política a partir de las raíces del llamado *pensamiento marxista*, debido en gran parte al rodeo que supone despejar frecuentemente algunas de sus atribuciones. En este sentido, las dificultades a las que se enfrenta dicha empresa ya habrían sido magistralmente esbozadas en la obra de autores como el británico Mark Fisher,¹ entre otros. ¿Qué podría extraerse lejos de aquellas cándidas e historicistas lecturas? Ni mucho menos se trataría de una serie de proposiciones y prácticas de carácter más o menos monolítico a las que apuntan estas visiones periféricas. Más bien, parece ser que estaríamos hablando de un proceso dialéctico que se encuentra, por fuerza y vertientes, inacabado: de los estudios sobre el devenir *ideo-lógico* de György Lukács o Karl Mannheim a partir del concepto de «cosmovisión» (*Weltanschauung*); de las formas y relaciones entre *infraestructura*, *superestructura* y *ethos* y sus respectivos aparatos de acción por parte de Antonio Gramsci o Louis Althusser; o de los más recientes escritos sobre la denominada «(meta)ontología de la contradicción» de Jacques Lacan o Alain Badiou.

A pesar de la rehabilitación de esta clase de modelos con el fin de aportar nuevas perspectivas en los debates contemporáneos, y aún en paralelo con las dimensiones que nos ofrece oportunamente la Agenda 2030 en tanto que

referencia de alineación y proceso sostenible, muy posiblemente existan aún registros a los que no se les habría prestado la merecida atención. En términos orteguianos, una vía hacia la *sensibilidad vital* y su idea de *justicia*;² una herramienta que a su vez permita al individuo autoafirmarse apropiadamente bajo un horizonte tanto personal como colectivo. Lejos de los retos y controversias (teóricos y prácticos) de nuestro actual contexto global, ante todo se trataría de poner de relieve la necesidad de una reflexión conjunta hacia una mayor igualdad y sus consiguientes reclamos ético-políticos. Dicha tarea no pasaría sino por entender las funciones primordiales del diálogo intercultural: una insistente comprensión holística, mayormente encaminada al estudio de las diferencias que de las semejanzas, a partir de la cual no reducir de manera narcisista *el otro a lo mismo*.

Es curioso que ciertas de las respuestas acerca de las múltiples cuestiones relativas a la *otredad* parecen revelarse precisamente a través de su conjunción *estética*; como es el caso de los propios Fisher y Ortega y Gasset (sin ir más lejos, véanse estas mismas concordancias en la archiconocida *Deshumanización del arte*). Por otro lado, la *praxis marxista* merece necesaria mención entre estos apartados teniendo en cuenta su proximidad de análisis. Si bien es algo sobre lo que no podemos detenernos en profundidad aquí, me gustaría dejar constancia de ello y cuya filiación volveremos a señalar más adelante.

Ahora bien, dentro de este escenario, la irrupción de la «SARS-CoV-2» vuelve a ahondar en una serie de profundas fracturas de cara a esta clase de razonamientos. En este sentido, los estragos de la pandemia no se miden exclusivamente por su impacto a niveles socio-económicos.

1 Cf. Fisher, Mark (2016), *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires, Caja Negra

2 Llano Alonso, Fernando H. (2016), *El Estado en Ortega y Gasset*. Madrid, Dykinson. p. 108

Más bien que, en conjunto a estos mismos, podemos divisar la inmediata llegada de una nueva crisis cuyo epicentro se sitúa en torno a los miedos y libertades de cada tradición. Tal y como afirma el esloveno Slavoj Žižek (1949), los peligros de la COVID-19 recorren paralelamente el espectro que se comprende desde el pluralismo cosmopolita hasta llegar incluso a la propia percepción de identidad comunitaria. La reflexión sería, por tanto, urgente. Pero, ¿realmente la revolución viral constituye esa clase de riesgos respecto a las bases de los valores culturales y sus correspondientes contextos y reclamos políticos? El mismo Žižek, en su uso de los textos hegelianos, se apresura a puntualizar con rotundidad:

«El ser amado no se opone a nosotros, es uno con nuestro propio ser; nos vemos a nosotros solo en él, aunque ya no es uno con nosotros: es un acertijo, un milagro (*ein Wunder*), algo que no podemos comprender».³

Por su parte, el estadounidense Noam Chomsky (1928), como una de las figuras más connotadas del panorama actual, se vale de todo lo anterior para configurar su propia propuesta, *anarquista*. En lo que nos respecta, los aspectos más esenciales de la teoría chomskiana se encuentran recogidos en su obra *Razones para la anarquía*;⁴ sirviendo en estos precisos momentos como retrospectiva mediante la que orientarnos y deliberar en tales debates. Destacado autor en ámbitos como la lingüística o la sociología, y habiendo revolucionado el campo de las ciencias cognitivas mediante su ensayo *Estructuras sintácticas* (1957), sus numerosos manifiestos en materia de filosofía moral lejos están de adolecer en comparación a estos otros logros. Bajo su

óptica, se pueden identificar las ramificaciones de las llamadas *élites tecnocráticas*, de indiscutible corte neo-liberal, que se habrían visto fortalecidas como consecuencia directa de la pandemia.

En este sentido, se propone volver a visitar con mayor detenimiento la obra de Chomsky con el fin de esclarecer la naturaleza de esta nueva revitalización de las tendencias aislacionistas y sus ondas de aplicación. De esta forma, se exponen a su vez los principales rasgos de nuestra actual cultura de consumo y sus mecanismos a favor de la mercantilización de la vida; promocionados por nuestra inter-pasividad crítica frente al virus en tanto que impotencia reflexiva.

Elogio a las «políticas de lo vital»

En el preciso momento en el que intentamos contextualizar esta especie de fenómeno por excelencia que se viene sucediendo día tras día durante los últimos meses, suponemos a su vez que se dejan al descubierto las antinomias de la era posfordista. Resulta poco probable que el prisma a través del cual observamos ese objeto de estudio denominado «coronavirus» no se desplace por inercia, entre otras latitudes, hacia el «llamamiento a la distancia», no necesaria ni exclusivamente física; así como al hedonismo nihilista: «simplemente trato de no pensar en eso».⁵ Y ni mucho menos son escasas las páginas y los autores que se han dedicado a deliberar sobre estos mismos aspectos.

En estos momentos, y al igual que se ha hecho al inicio de este texto, convendría volver la mirada una vez más a la figura del dramaturgo Albert Camus acerca de los males comunes a las contradicciones del mundo contemporáneo. De la misma manera, el ánimo de estas observaciones se muestra convenientemente en aquellos

3 Žižek, Slavoj (2020), *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona, Anagrama. p. 10

4 Chomsky, Noam (2013), *Razones para la anarquía*. Barcelona, Malpaso

5 Fisher, Mark (2016), *op. cit.*, p, 21

fragmentos inéditos vertidos ahora a nuestro idioma ("Exhortación a los médicos") en su obra *La peste* (1947). Así pues, recordemos:

«La dialéctica histórica no huye indefinidamente hacia un valor ignorado. Gira en torno del límite, primer valor. (...) Este límite era simbolizado por Némesis, diosa de la medida, fatal para los desmesurados».⁶

De entre los primeros escritos presentados a tenor de estos tiempos de pandemia, y que en cierto sentido acabarían por constituir varios de los márgenes en el resto de debates posteriores, encontramos los del germano-coreano Byung-Chul Han (1959). Sus publicaciones al respecto han sido cuantiosas y continuadas, manteniendo siempre una esencia común aunque de forma, podríamos decir, algo lúdica: su difusión en medios tan cercanos como *El País* ("La emergencia viral y el mundo de mañana") o la *Agencia de Noticias EFE* ("*Covid-19 has reduced us to a society of survival*"), en marzo y mayo de este año respectivamente, acerca de los dualismos emergentes entre los sistemas de Asia Oriental y Occidente y los diferentes estratos socio-sanitarios. También habríamos que mencionar su más reciente texto *Loa a la tierra* (Barcelona, Herder) sobre la ontología de lo cotidiano y nuestra co-pertenencia con el medio natural proyectada en un futuro *post-covid*. Desde un principio, sus líneas de investigación han ido encaminadas a desarticular los artificios que se encuentran tras la «sociedad del cansancio», los dimorfismos posmodernos que surgen tras la escisión capitalizante entre el *mundo verdadero* y el *mundo tecnificado*.

Por otra parte, como ya hemos apuntado, otra de las figuras que ha llegado a marcar significativamente las

cuestiones referentes a los acontecimientos de Wuhan ha sido la del sociólogo y psicoanalista Slavoj Žižek, heredero en gran medida de la teoría lacaniana aunque entretejida a un acentuado ideario hegeliano-marxista. Con un carácter mucho más *informal* en comparación a lo anterior (que no por ello menos propicio necesariamente), su trayectoria ensayística transita en principios por las diversas confluencias de lo «simbólico», lo «real» y lo «imaginario» en el terreno de la más inmediata crítica social. Sin ir más lejos, tan solo escasos meses después de los primeros indicios que dieron origen a la cronología del virus, se presentan los esbozos de su escrito *Pandemic!* (Barcelona, Anagrama); cuya edición al español decidió prescindir en su traducción del signo de exclamación que aparece en el título, algo que ni siquiera se encuentra exento de cierta polémica. En su libro se reavivan oportunamente los presupuestos que había venido articulando hasta el momento. A partir de entonces, se publicitan continuamente las formulaciones pretéritas del esloveno: "Después del fin de la historia"; "El violento silencio de un nuevo comienzo"; o "¿Qué sucede cuando no sucede nada?".

Precisamente por hallarnos en este contexto al que se sigue acompañando de un sorprendente número de singularidades (algunas de ellas no tan ajenas, aunque nos sigan pareciendo extrañas), toda proposición debiera postularse más que nunca (en términos kantianos, aunque procuraremos salvaguardar las distancias) como juicio «reflexionante»; procurándose así la más clara significatividad por el sentimiento de lo vital. Así pues, las ejemplares explicitaciones que han sido aquí vertidas sobre el trabajo de ambos autores no se corresponderían propiamente con estructuras concretas de conocimiento, más o menos similares

6 Camus, Albert (2013), *El hombre rebelde*. Madrid, Alianza. p. 277

entre sí, que tientan a realidades objetivables; sino más bien como una condición de continua y necesaria mediación entre las experiencias particulares y los conceptos universales.⁷

En esta misma línea es a partir de la cual nos disponemos a acercarnos a la *anarco-curiosidad* del estadounidense Noam Chomsky. En un texto presentado a finales de los años ochenta, *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies* (1989), y en cierto modo contestatario con la figura del politólogo Reinhold Niebuhr, Chomsky desgrana de forma aguda y detallada cuáles son las consecuencias de nuestra despreocupada complicidad con ciertas formas de propaganda política. Para ello, parte de la senda que ya se habría establecido a raíz de uno de sus anteriores y más laboriosos trabajos junto al economista Edward S. Herman, *The Political Economy of Human Rights* (1979), del que se vale para establecer las dimensiones de su estudio: las múltiples estratificaciones de la crueldad desde el Renacimiento de Maquiavelo a las atrocidades de la Guerra de Vietnam y sus nexos de unión. En esos momentos, comienza a ser catalogado públicamente como «socialista» en base a sus relaciones con la política y la economía; con perspectiva a ciertas de las connotaciones y reproches que normalmente iban asociadas a este término en la Norteamérica de entonces. Al igual que con respecto a su faceta de activista, ante este hecho dice literalmente, en palabras del sindicalista Adolph Fischer:

«Todo anarquista es socialista, pero no todo socialista es necesariamente anarquista».⁸

Al igual que sucede con la engañosa naturalidad con la que en infinidad de ocasiones nos referimos a las derivas del pensamiento anarquista (fundamentalista, indefinido, liberal, socialdemócrata, radical o dialogante...), puede sernos igualmente útil, y de hecho nos acabará resultando indispensable, separar los cimientos de los «derechos humanos» (o al menos, los que nos competen) de las viscosidades de la historia y de las máximas de cada tradición. De la misma manera, han de separarse el ejemplar hacer del denominado Consejo de Aragón durante la Guerra Civil Española de los abusos de las llamadas «burocracias rojas» en sus correspondientes distancias.⁹ De la postura teórica de Chomsky se desprende, a su vez como homenaje al *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* de Rousseau (1775) y el escándalo que supuso su lectura en la Academia de Dijon, que la única prescripción normativa en el ámbito de la «mejoría social» (*civilisation*) consiste en deliberar reiteradamente acerca de cuáles son las auténticas necesidades de la ciudadanía.¹⁰ Lejos de eso, todo lo demás es mera *apariencia*; incluso y especialmente de cara a las «Nuevas Izquierdas».

Pese a que pudiera parecer que se trata de una definición omniabarcante, demasiado vaga e incluso elástica la que acabamos de revisar, Chomsky ya se habría ocupado de indagar en estos presupuestos hasta el punto de protagonizar su ya clásico debate con el propio Foucault a principios de los años setenta (*On human nature*; aunque en ocasiones también ha sido titulado bajo el rótulo *Justice versus Power*). Como buen conocedor de los *aspectos creadores del lenguaje* en los que se enmarcan conjuntamente aquellos conceptos clave de la cognición

7 Cf. Otero León, Lourdes (2008), "De la estética como fisiología en Nietzsche a la curación como obra de arte en Gadamer", *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía de la Univer-*

sidad de Málaga, Volumen XIII, nº 1-2, págs. 19-35. p. 34

8 Chomsky, Noam (2013), *op. cit.*, p. 36

9 *Ibid.* pp. 31-32

10 *Ibid.* p. 221

humana con sus fundamentos socio-políticos (véase igualmente su obra *Lingüística cartesiana*, 1966), sabe que no es extraño que hayamos caído repetidamente en la misma torpeza. Sucede algo muy similar en las contemporáneas interpretaciones de los términos «ontología» y «política». En este sentido, la primera consecuencia sobre lo ya mencionado supone repensar nuestra pre-comprensión de los estatutos acerca del «orden del pensamiento» y el «orden de la política»; mientras que la segunda nos llevaría a atender las injerencias que configuran los *modos del ser*. Para Chomsky, esta y no otra sería la actividad metafísica fundamental.

Fallos de un mercado no-libertario

Así pues, ¿son realmente estas las razones que se entrecruzan en los Objetivos de Desarrollo Sostenible dentro de la Agenda 2030? ¿De qué manera la pandemia por SARS-CoV-2 puede influir significativamente en todo ello? ¿Es la interculturalidad, en la que confluyen vivamente la mediación y el diálogo mediante el extrañamiento, aquella experiencia que puede venir en nuestro rescate mediante sus altas dosis de *sensibilidad*? Volvamos por un momento sobre las aquiescencias de la revolución vírica a las que hemos hecho alusión anteriormente y que ha tenido a bien desvelarnos la *praxis marxista*: el «llamamiento a la distancia» y el «hedonismo nihilista».

En lo que respecta al imaginario de la ontología žižekiana, el prólogo de su ya mencionada obra *Pandemia* lleva por título “*Noli me tangere*” («No me toques»). En clave bíblica, su autor emplea como metáfora la escena de la resurrección de Jesús:

«Estará allí no como una persona a la que se pueda tocar, sino como el

vínculo de amor y solidaridad entre la gente».¹¹

Las clases de aislamiento a las que se nos insta actualmente no solo suponen mantener una distancia corporal adecuada, sino que nos conducirían a una escalonada despreocupación con respecto al *milagro* que supone lo otro (aquel mismo *Wunder*). Quizás no se ha reparado aún lo suficiente en establecer aquellos *límites de la medida* frente a estas otras consecuencias. Tanto Chomsky como Žižek, Han o similares reconocen que la revolución viral ha conseguido socavar los brotes verdes de las relaciones multiculturalistas:

«La propagación actual de la epidemia por coronavirus ha activado también una vasta epidemia de virus ideológicos que estaba latente en nuestra sociedad: noticias faltas, teorías de la conspiración paranoicas, estallidos de racismo».¹²

Esta idea, como contra-proceso, supone ocultarse de las creencias subjetivamente compartidas y sus posibilidades de enriquecimiento. Y ello se debe, de base, a que las dinámicas sociales dentro del estilo de vida del *capitalismo psíquico* y sus mercados liberalistas (que no libertarios) han terminado por fijar la tónica de la experiencia del mundo.

Bien podríamos decir que la pandemia ha conseguido alumbrar los numerosos callejones sin salida del neoliberalismo. Al fin y al cabo, para Chomsky se trataría de los mismos ciclos de centralización que recorren las parcelas afectivas, domésticas y especialmente laborales de la ciudadanía. Después de todo, en un marco globalizante como es el actual, el sistema de organización de las sociedades posmodernas *estimula* a las personas hacia nuevas necesidades que

11 Žižek, Slavoj (2020), *op. cit.*, p. 9

12 *Ibid.*, p. 45

«no salen de uno mismo». ¹³ Los engranajes de la era tecnificada y su burocracia estatal (“desierto viral” que diría Žižek) nos habrían conducido a una macro-comunidad industrial en la que las deliberaciones de la *estética hardware* gozan de la mayor relevancia; mucho más que el hecho de descubrir las crudezas de por qué los salarios determinan nuestra supervivencia. ¹⁴ Chomsky nos recuerda así el caso del teórico estadounidense Murray Rothbard, quien esbozó en sus obras los máximos ideales del pensamiento liberal, «un mundo construido sobre el odio». ¹⁵

No se trata de otra cosa más que la guerra digital-cognitiva. La pandemia no ha hecho sino que nos precipitásemos a ello: a la degradación del sujeto a mero apéndice del capital. Quiero decir, no sería un disparate afirmar que las inquietudes de un trabajador moderno de mediados del siglo pasado en Occidente estuvieran dirigidas mayormente a la maquinaria de su fábrica que a los huérfanos de Cachemira o los leprosos de Nueva Zelanda. Y mucho menos lo sería si esperásemos que fuera más allá al reflexionar sobre estas otras formas de autoconocimiento a través del descubrimiento de *lo extraño* y sus circunstancias. Esta virulencia ideológica también parece propagarse en adelante. Y en otro orden de análisis, se traen aquí a colación sus pulsiones estéticas. ¿Cabría esperarse que el ciudadano hinque confiadamente sus talones en este mundo de continua neurosis? Recordemos así una de las premisas fundamentales en la figura de Byung-Chul Han:

«La belleza es el acontecimiento de una relación (...) acontece como reencuentro y reconocimiento». ¹⁶

Por tanto, no estaría de más remitirse igualmente a las tesis orteguianas acerca de la justicia y sus *artes*. De vuelta a la ilustrativa obra de Fisher, en su introducción se presenta un inmejorable diagnóstico de todo ello:

«La precarización del trabajo, la intensificación de la cultura de consumo, la expansión de la burocracia y de los mecanismos de control social, la *gerencialización* de la política, la mercantilización de la educación y el aumento de padecimientos mentales como el estrés, la depresión y los desórdenes de atención se muestran bajo esta perspectiva ya no como “errores honestos” de un sistema que tiende al bien común (...)».

Siguiendo esta secuencia, especialmente a través de los *modos* en sus relaciones públicas y su propaganda a los que señala Chomsky, ¹⁷ es muy posible que los puntuales confinamientos hayan ayudado a una cierta normalización de la crisis. La «ontología de los negocios» bloquea así nuestras capacidades de transformación; aunque causa mayores estragos dentro en su sentido farmacológico. ¿Acaso alguien ha visto expuesta últimamente, desde los principales noticiarios, alguna muestra de enjundiosa preocupación acerca del privilegio que supone en determinados países como India el acceso básico a jabón y agua corriente con los que lavarse las manos? ¿O sobre el precio y distribución de mascarillas? ¿Se reflexionará sobre ello en el momento en el que se encuentre una cura? ¿No se estarán repitiendo los mismos patrones con respecto a sucesos no tan lejanos como las violentas condiciones de los refugiados de Oriente Próximo? En otras palabras, de la esquizofrenia deri-

13 Chomsky, Noam (2013), *op. cit.*, p. 75

14 *Ibid.*, p. 71

15 *Ibid.*, p. 70

16 Han, Byung-Chul (2015), *La salvación de lo bello*. Barcelona, Herder. p. 103

17 Chomsky, Noam (2013), *op. cit.*, p. 86

vada de «¿quién quiere ser pobre?» habríamos pasado al miedo a «¿quién quiere morir?».

En estos momentos, es indudable que nos encontramos en una reconfiguración de la guerra hobbesiana: un *modo de ser* en el que solo se puede ganar o perder y en el que, precisamente, la mayoría va a perder. Esta es al tipo de experiencias a las que alude el «*homo reaganus*»; el Anti-Edipo de Deleuze y Guattari. Se trata por tanto del sujeto por excelencia que caracteriza al capitalismo tardío, llamado así en común y de forma crítica por numerosos autores de esta misma línea como una forma de urdir en las condiciones del pensamiento liberal de la era Thatcher-Reagan (recordar aquí la brutalidad del lema «*no hay alternativa*»).

Conclusiones

Al respecto de esta «ontología libertaria» y su pandémica realidad, en la que el capital y la ficción colectiva son las expresiones supremas por encima del sentimiento a lo vital, el resultado de toda creación vendría a ser una suerte de «no saber». Frente a esto, no son pocas las premoniciones que se han vertido; desplegando quizás más de lo que se debiera el análisis marxista con el que en un principio se arrojó luz a todo ello. Por su parte, Žižek inaugura una nueva era para el «comunismo más oscuro». Byung-Chul Han, en cambio, sí concuerda con el psicoanalista en que se producirá un cambio significativo del modelo productivo, siendo su principal punto de desencuentro las formas de convivencia que aún están por desvelarse, sus perspectivas de estudio y nuestro grado de implicación en su desarrollo. Posiblemente, los augurios del esloveno sean fruto de su notable filia a una visión particular de la revolución anticapitalista, divagante en muchas ocasiones. Igualmente, y de seguir, se

tratará de un escenario en el que será más difícil que nunca ofrecer respuestas (si es que alguna vez fueron fáciles).

Chomsky presenta aquí sus razones para la anarquía; no en tanto que heredera directa del socialismo, sino más bien una recuperación del auténtico sentido de la *praxis ilustrada*. Con ello se refiere, más allá de lecturas segmentarias, a los históricos propósitos de su concebimiento. Esto es, ante los riesgos que supone la descorporeización de la vida por parte del virus, que no hacen sino envalentonar los presupuestos del pensamiento liberal (nuevamente hemos de decir que no libertario), exponer el origen y la evolución de los abusos acerca de la dignidad vital. Y dado que la libertad, entre otros, no es un concepto absoluto, ante esta expansión sin cesar hemos de procurarnos la humildad en sucesivos intentos hasta dar con ese nuevo sujeto político (colectivo). Descubrir los atributos de nuestro *modo de ser* en contraste a aquello que ya se ha manifestado antes en algún otro lugar: el descubrimiento del diálogo entre culturas¹⁸.

Referencias bibliográficas:

- Camus, Albert (2013), *El hombre rebelde*. Madrid, Alianza
- Camus, (2002), *La peste*. Barcelona, Edhasa
- Chomsky, Noam (2020), *Cooperación o extinción*. Madrid, Ediciones B
- Chomsky, (2013), *Razones para la anarquía*. Barcelona, Malpaso
- Chomsky, (1991), *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Barcelona, Gredos
- Chomsky, Noam (2020), *Cooperación o extinción*. Madrid, Ediciones B
- Didi-Huberman, G. (2020) *Desear desobedecer. Lo que nos levanta, 1*. Madrid, Abada
- Fernández Gómez, R. (2004), “Transculturalidad y arte contemporáneo: la no dualidad como horizonte de la estética”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía de la Universidad de Málaga*, nº 9, págs. 103-122

- Fisher, Mark (2016), *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires, Caja Negra
- Han, Byung-Chul (2020), *Loa a la tierra*. Barcelona, Herder.
- Han, Byung-Chul (2015), *La salvación de lo bello*. Barcelona, Herder.
- Llano Alonso, Fernando H. (2016), *El Estado en Ortega y Gasset*. Madrid, Dykinson
- Otero León, L. (2008), "De la estética como fisiología en Nietzsche a la curación como obra de arte en Gadamer", *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía de la Universidad de Málaga*, nº 1-2, págs. 19-35
- Robledo, J. (2014), "La ontología de Slavoj Žižek y su implantación política desde la perspectiva crítica del sistema del materialismo filosófico", *El Basilisco, Revista de materialismo filosófico de la Universidad de Oviedo*, nº 43, págs. 51-72
- Toscano Méndez, M. (1997), "Pluralismo cultural y pertenencia comunitaria", *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía de la Universidad de Málaga*, nº 2, págs. 337-354.
- Žižek, Slavoj (2020), *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona, Anagrama.